



Las moradas

Del 7 de octubre al 29 de noviembre 2015

Casa Molino
Alba de Tormes

Un proyecto de:

Generando Arte

Organizado por:

Secretaría de Estado de Cultura

Con la colaboración de:

Ayuntamiento de Alba de Tormes

Comisarias:

Cristina Recio y Concha Mayordomo

Coordinadora:

María Azcona

Diseño gráfico:

Natacha Mazzitelli

Fotografías:

Generando Arte

Fotografía de portada:

Concha Mayordomo

Impresión:

PeiPe, s.l.

Alba de Tormes 2015

Las Moradas

Desde la Asociación de mujeres artistas *Generando Arte* hemos querido homenajear a Santa Teresa de Jesús dentro de los actos para el V Centenario de su nacimiento como reconocimiento al importante y trascendental legado que aportó y que sigue despertando inquietud y reflexión a otras disciplinas como es la artística.

La exposición que va a visitar revisa e interpreta de forma visual una de las obras literarias cumbres de Santa Teresa de Jesús, *Las Moradas o Castillo Interior* desde diferentes disciplinas, estilos y técnicas artísticas contemporáneas. Entendemos el texto como guía para el desarrollo místico a través del servicio y la oración. Las Moradas, siete en total, definen una alegoría de los grados de la vida espiritual desde la ascética hasta la mística.

Al adentrarse en la exposición, el espectador recorrerá visualmente cada una de las siete moradas por medio de la interpretación individual realizada por cada artista de un fragmento escrito de dicha obra, el mismo que pone título a cada una de las piezas artísticas. Por ello, en el itinerario que describe esta exposición, se podrá observar la evolución de la vida espiritual descrita en esta obra literaria:

Las obras de las Primeras Moradas nos invitan a entrar “en el Castillo”, al conocimiento de uno mismo y a la recuperación de la sensibilidad espiritual.

En las Segundas Moradas, una única obra nos muestra la importancia de la lucha entre la luz y la sombra donde todavía acecha el pecado y la veladura sugiere la oración meditativa.

El conjunto de las obras que componen las Terceras Moradas reflejan la importancia de la prueba del amor a la que alude Santa Teresa “Pruébanos tú, Señor, que sabes las verdades”. Es el logro de un programa de vida espiritual y de oración sobreviniendo el temor y la impotencia como estados de prueba.

Las obras de las Cuartas Moradas nos muestran el paso a la experiencia mística de forma intermitente: “el Alma se entra dentro de sí”.

En las obras de las Quintas Moradas se hace la alusión al símbolo de la muerte del gusano de seda y cómo el alma renace especialmente en el amor al prójimo y a Dios.

Las Sextas Moradas quedan interpretadas mediante un conjunto de obras que sugieren el crisol del amor que Santa Teresa evoca en esta morada. Se trata de un nuevo modo de sentir.

Dos obras concluyen las Séptimas Moradas donde tiene lugar el matrimonio místico, la unión interpersonal de lo humano-divino.

Esta exposición le invita a visualizar la interpretación descrita por Santa Teresa del paso de la ascética (Moradas I, II y III) a la mística (Moradas V, VI y VII) unidas ambas por las IV Moradas a modo de enlace y siempre desde el punto de vista de las mujeres artistas de hoy que contemplan implícitamente la figura de una mujer sabia, valerosa, luchadora y valiente.

¡Que la disfrute!

Concha Mayordomo y Cristina Recio
Comisarias de la exposición

Capítulo 1_1

Es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas.

Pensar en una espiral toda de cristal donde nada quedara oculto.
Y que desde un mismo lugar se vieran todos los lugares.
Los del otro extremo.
Los cercanos. Los interiores.
Todas nuestras moradas claras, diáfanas, armónicas, sublimes.

Utópicas.
Todas de cristal.
Así es como se conjuga el espíritu de Teresa de Ávila en el mío.
Quiero contar con ella e impido que me sea secuestrada.
Me la apropio y me recreo en su frase: cada momento tiene su afán.

En ella me cobijo.
Cada morada tiene su emoción, su sentimiento.
Es tan cercana a mí.
A todos mis aposentos, a todas las moradas utópicas que quisiera poder crear.
Como la espiral sin fin por la que se podría subir hasta el cielo.



No es pequeña lástima y confusión que, por nuestra culpa, no entendamos a nosotros mismos ni sepamos quién somos.

Interpretación de un fragmento del cuadro de Rubens “Santa Teresa”. Me he centrado en los elementos de escritura, pluma y libro, con los que Santa Teresa intentó llegar “al conocimiento de las cosas y de nosotros mismos”. Defensora de la mujer, destaco sus frases como “el mundo nos tiene acorraladas”, “aunque las mujeres no somos buenas para consejo, alguna vez acertamos”, afirmaciones que dejó escritas en un momento en que las mujeres eran prácticamente invisibles.



Capítulo 1_2

¿No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen a uno quién es, y no se conociese ni supiese quién fue su padre ni su madre ni de qué tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotras cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y así a bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos almas.

El alma, encuentro entre el ser y la infinita entidad invisible que funde nuestro cuerpo con nuestro espíritu.

Santa Teresa dijo: “El alma no se contenta ahora con nada menos que con Dios. Es un intercambio amoroso tan dulce el que ahora

tiene lugar entre el alma y Dios, que le pido a Dios en su bondad que haga experimentarlo a cualquiera que pueda pensar que miento...”

La obra que aquí presento representa la triple fusión abstracta entre el cuerpo,

simbolizado con el rostro de la Santa a través de la interpretación del Éxtasis de Santa Teresa de Bernini, el alma, que evoca Santa Teresa, como el encuentro inmaterial con uno mismo, y la unión con la fe de su espíritu.



Consideremos que este castillo tiene muchas moradas, unas en lo alto, otras embajo, otras a los lados, y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma.

Una topografía corporal como medio de representación física de cada una de las moradas, un enlace y un fluir como una anatomía humana donde corren los fluidos, buscando ese enlace entre su Señor y ella.

Un estado intermedio que acoge los estigmas donde se superponen las huellas de las conversaciones más íntimas entre la Santa y Dios. Estratos y caminos que se superponen y cruzan, donde moran todas las experiencias desde la física a la mística. Y en medio en el centro, el añorado secreto, un éxtasis, más allá de lo divino.



Jezabel Martínez

Capítulo 1_7

La puerta para entrar en este castillo es la oración y consideración.

Esta fotografía representa el capítulo primero de Las Moradas, que trata de la hermosura del alma humana. Santa Teresa considera el alma como un castillo de diamantes o de cristal, y la puerta para entrar en dicho castillo es la oración. En la fotografía, imitando

una estampa, se representa a Santa Teresa en estado de éxtasis, alcanzando ese castillo interior mediante la oración y la comunión con lo divino. Su mano izquierda sujeta un orbe con un castillo, representando el exterior, lo físico. Con la otra mano se toca el corazón, cuya pureza ayuda a

abrir la puerta del castillo interior que es el alma.

La divinidad está representada por la presencia de la naturaleza y por el rayo de luz.

La obra en su conjunto recuerda al principio hermético: “Como es arriba, es abajo, como es afuera, es adentro”.



No habéis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa en hilada, sino poned los ojos en el centro, que es la pieza o palacio adonde está el rey, y considerar como un palmito, que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan.

A través de esta obra represento plásticamente la difícil y dura búsqueda de la Verdad, entre caminos atractivos y engañosos que son fáciles pero superfluos y alejan de la meta, “poned los ojos en el centro, la pieza o palacio adonde está el Rey”, de la que habla Santa Teresa de Jesús, al tiempo que sugiere la posibilidad de diferentes vías para alcanzar el objetivo final deseado, el centro de todo donde tenemos que dirigir nuestras miradas, toda nuestra atención, DIOS.

En una metafórica fusión visual, intento que en el camino del que habla Teresa de Jesús se puede vislumbrar a la Santa.



Capítulo único_9

¡Paz, paz!, hermanas mías Pues créeme, que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los extraños.

Veladura, sutilezas que dejan ver lo que nos rodea
Y convierte nuestro entorno en misterio,
Incógnita.
Luz y Sombra juegan con la mirada.
Casi todo es luz, entendida como esencia de vida.
Agua, aire, contraste de luz y sombra.



La perseverancia en la solidaridad, es el valor que recorre las moradas de Santa Teresa. Como un cauce de río continuo, que insiste en abrirse paso entre los obstáculos rocosos y el hierbajo. La magnitud física del espíritu que pocos recuerdan en su camino hacia la dignidad.



María Jesús Abad

Capítulo 2_13

En silencio y esperanza procurar vivir siempre.

Silencio. Esperanza. Vida. Estas tres palabras, extraídas de la cita de Santa Teresa, exploran nuevos contextos en el lenguaje visual.

SILENCIO: Relicario de pelo. El cabello conecta el interior con el exterior. Crece en la cabeza, y esto le otorga un alto contenido simbólico. Esta pieza, construida con pelo natural, traza un paralelismo con el agua que brota de una fuente, extrayendo el fluido vital del interior, para favorecer la vida exterior.

ESPERANZA: Relicario de hueso. La mirada optimista sobre el porvenir incierto resulta esperanzadora. Esta pieza representa el futuro como un paisaje árido, duro, lleno de enigmas y posibilidades. En ese escenario, la erosión y la voluntad trabajan a la par.

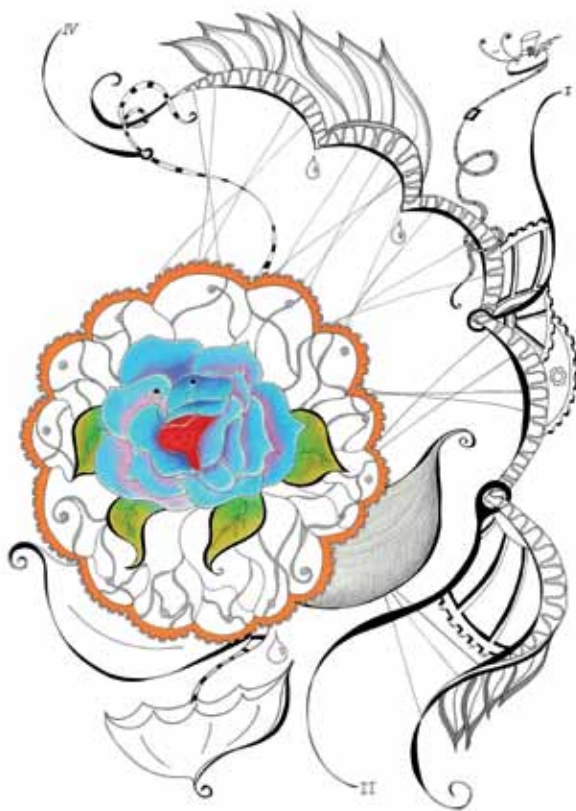
VIDA: Relicario de sangre. El fluido vital simboliza la supervivencia. Cuando se presenta en un envase estanco, apela a la muerte. Se trata de un binomio esencial para interpretar las tres obras en su conjunto.



Para aprovechar mucho en este camino y subir a las moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os despertare a amar, eso haced.

Fruto de mi relación intuitiva y personal con el entorno surge esta imagen, la cual es reflejo de un estadio nuevo en mi evolución personal hacia mi castillo interior, hacia mis moradas. Para ello me he dejado llevar por la percepción intuitiva de la no-realidad que me rodea y que guía mis pasos hacia el encuentro conmigo misma, con el amor

como elemento fundamental para la existencia de mi ser interior - tal y como plantea el fragmento que he elegido del texto de Santa Teresa. "Lo que más me despertare a amar, eso hacer", crear en libertad y dejarme llevar por el sentimiento de amor que emergió en el camino de mi existencia y que guía mi derivar.



Antonia Valero

Capítulo 2_2

El alma se entra dentro de sí.

El término alma o ánima (del latín *anima*) se refiere a una entidad inmaterial que poseen los seres vivos.

La descripción de sus propiedades y características varía según diferentes tradiciones y perspectivas filosóficas o religiosas.

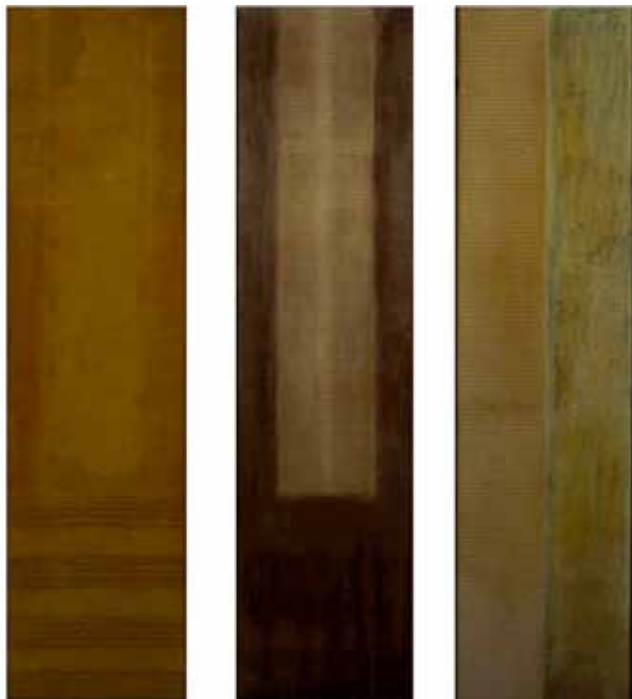
Cuando Teresa de Jesús habla del alma, y lo hace en múltiples ocasiones al escribir *Las Moradas*, podemos ver la importancia que le da cuando dice “se entra dentro de sí”

Asimismo en, *Vivo sin vivir en mí*, le confiere una cualidad de movimiento en la materia viviente haciendo del alma un no-moviente (inerte), independiente del desplazamiento ajeno.

También podemos observar el grado de pureza que otorga al alma y cómo hay que preparar el cuerpo para que entre dentro de sí estableciendo un diálogo secreto entre Dios y el alma.

Ahora bien, es muy complicado puesto que hay almas que no pueden entrar dentro de sí.

En esa tesitura me he encontrado siempre y así, secretamente, se lo escribo en mis cartas a Teresa de Jesús, donde le digo, entre otras cosas, que mi alma es un no lugar que todavía está por descubrir.



11

Técnica mixta sobre tabla
32 x 124 cm cada obra

En la afirmación “Él os dará más que sepáis desear”, creo que Teresa de Jesús nos cuenta que el amor de Dios es tan grande que no se puede abarcar con la mente, que más que una idea es una profunda experiencia. Estas experiencias místicas, como todo lo que nos acerca a Dios, son

semillas que agrandan nuestro corazón o nuestra capacidad de amar desinteresadamente, como una planta que nunca deja de crecer. De ahí que he representado la conexión con Dios como una flor en forma de corazón – sentimiento - que crece tan sencillamente como una planta.



Adriana Exeni

Capítulo 4_3

Porque todo es amor con amor.

Se monta la instalación a elevada altura como símbolo de elevación espiritual, la figura va ataviada con sencilla túnica similar a las usadas para dormir, sin embargo lleva velo sobre el rostro como si de una novia se tratara. La tela empleada es rústica símbolo de sencillez y austeridad. En los brazos se sostiene un

corazón rojo alado que se ofrece a Dios, las alas simbolizan la libertad de la entrega puesto que Santa Teresa compara su entrega a Dios como en un matrimonio se haría a un esposo. Porque todo es amor con amor, nuestro corazón vuela para fundirse con el de nuestro amado, en este caso con Dios.



13

Composición formada por soporte de medio maniquí, alambres, malla de metal, túnica y velo de tela de lino rústica sin tintes, corazón de papel con alas de plumas blancas
60 x 216 x 40 cm

Santa Teresa de Jesús, fantástica mujer de 500 años, por qué elegí tu “Todo no es nada”. En la parte de viaje que me toca, el ida y vuelta, se apoya sobre el sinfín de los pasos, hacia el castillo que no encuentro y desde la raíz oculta, al ras del suelo mis ojos te miran.

Borrar y dejar la marca aturdida de la imaginación, toma el silencio del rasgo... sigo más allá sin saber si queda algo ¿queda algo?... la sombra torcida en la esquina me espera... ¿hay o no hay?... yo también lloro y sonrío.
Todo no es nada.



Sara Beiztegui

Capítulo 6_8

Aunque cuando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazón, destila como hace una alquitara.

Esta obra muestra, desde una perspectiva contemporánea, un concepto nuevo de La Santísima Trinidad y Teresa de Ávila, una mujer lideresa, valiente, tenaz, feminista que cuestiona el poder de una jerarquía patriarcalizada que invisibiliza y excluye a la mujer del mundo de la cultura, del lenguaje, de los conceptos, de la espiritualidad, de la creación. Por eso, reivindica una nueva espiritualidad con la metáfora de una Trinidad Femenina, cuestionando los impenitentes símbolos masculinos en el mundo de lo sagrado en el que lo venerable solo puede ser masculino, por los siglos de los siglos...



15

Fotografía digital
80 × 100 cm

Lo uno es como quien oye, y lo de la imaginación es como quien va componiendo lo que él mismo quiere que le digan, poco a poco.

Santa Teresa trata sobre las distintas maneras en que Dios se comunica con el alma, dirigiéndose a ésta desde lo más profundo, lo más íntimo pareciendo en ocasiones que se le oye con los propios oídos, estando a solas meditando. En este pasaje se centra la Santa, más aún, profundiza y hace reflexionar sobre que el alma debe estar atenta acerca de lo que realmente dice el Señor y no en lo que quisiera que le dijera, alerta para que el alma contenga la imaginación y no le permita intervenir, le complazca o no aquello que se le transmite.



Concha Mayordomo

Capítulo 1_1

El alma ya queda herida del amor del Esposo y procura más lugar para estar sola y quitar todo lo que puede, conforme a su estado, que la puede estorbar de esta soledad.

El espectador descubre el recogimiento y el camino en un rincón de la sala de exposiciones con la figura de una novia ricamente ataviada en la que, por contraste, destaca una larga capa de 3,5 metros que quiere recordar en el color y en la textura las utilizadas por la Orden de las Carmelitas Descalzas y que significa el rastro del largo camino recorrido, tanto en el sentido metafórico como en el físico. La capa se remata con unas sandalias gastadas en posición orante.

La luz forma parte importante de la instalación ya que sobre ella se refleja levemente la idea de un enrejado, como alusión a los diecisiete conventos fundados por Teresa.



Ela Rabasco

Capítulo 6_12

Oh desventurados tiempos y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas a las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera de el.

El patriarcado, a lo largo de la historia, nos va marcando un mundo duro y difícil a las mujeres, llenándonos de deberes, obligaciones, falsas ilusiones, negándonos el acceso a una vida plena (el rosa, el príncipe azul, las tareas “femeninas”, el culto a la belleza y a los cuerpos delgados, la maternidad, los cuidados...) La cultura, el saber, el conocimiento nos enseña otro mundo que está a nuestra disposición. La lectura, ese arte de saber y conocer, en cualquier sitio y lugar, nos permite evadirnos y ver que el mundo también nos pertenece. Cualquier espacio, cualquier momento es único cuando estamos inmersas en lo que nos hace crecer.



Natacha Mazzitelli

Capítulo 8_3

No hayas miedo, que yo soy.

¿A quién vemos en nuestros deseos? ¿A quién tememos en nuestros sueños? ¿A quién oímos en nuestro silencio?

Las proyecciones de nuestros yo es son infinitas y finalmente

nos encontramos temiéndonos a nosotros mismos.

El dolor, la belleza, el espíritu, la devoción, se manifiestan en la obra de Santa Teresa, quizás ella vio en su reflejo su miedo a encontrarse

frente a si misma en soledad, o quizás su fe la hizo tan fuerte que nunca se creyó sola.

Me pregunto si el temor que manifiesta es donde reside su fortaleza para hallarse en su fe.



Como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, o que el pábilo y la luz y la cera es todo uno (respecto al matrimonio espiritual).

Con el cuadro *Nota Mi* quería expresar una vibración, una frecuencia que en un momento de mi vida, me había acercado a mi verdadero rostro, a lo no dual, a la realidad. Gracias al proceso creativo desarrollado con esta pintura logré tomar distancia de la mente separadora; dejar de identificarnos con ella y alcanzar por un instante la conciencia de

nuestra verdadera identidad, para luego perderme de nuevo.

Sin embargo, el cuadro permanece como testigo, como una puerta abierta para emprender el viaje de nuevo, mostrándome el camino para encontrar la otra nota de una frecuencia más alta y fundirme con ella.



María Jesús Aragoneses

Epílogo 3

Aunque no se trata de más de siete moradas, en cada una de éstas hay muchas: en lo bajo y alto y a los lados, con lindos jardines y fuentes y laberintos y cosas tan deleitosas, que deseareís deshaceros en alabanzas.

Tu amado, mi amado
Tus ansias de júbilo, mi
búsqueda del gozo
Tus pensamientos místicos, mis
ideales continuos
Mas allá de los placeres
efímeros...
Mas allá de los sueños y los

deseos nunca cumplidos
continuará la búsqueda de una
morada
en la que descansar.
Son éstas mis siete moradas.
Siete peldaños de escalera
para subir o para bajar
hacia los mundos interiores.

Allí donde habitan los recuerdos,
para buscar la esencia y el orden
que se escapa a cada recoveco
como pez entre las manos
En cada uno de ellos
está la vida (mi vida).
A Antonio Guerrero Serón,
in memoriam



21

Técnica mixta sobre papel natural
enrollado, desplegado en vertical y
colgado de la pared
83 x 400 cm

